



## DE HUGO GROCIO A FOSTER DULLES

(Un alegato de México contra la Intervención)

Por JOSÉ ALVARADO  
(periodista y escritor)

Don Isidro Fabela es uno de esos hombres que durante largos años ha persistido en la tarea de defender los derechos de los pueblos débiles frente a las agresiones de los países poderosos y es también uno de los supervivientes de las mejores tradiciones diplomáticas de México. En este sentido, se le puede considerar como uno de los hombres más importantes de la América Latina, donde las intervenciones de los Estados Unidos han estado a la orden del día en todas sus formas, desde la que realizaron en Nicaragua para asesinar a Sandino e imponer a Anastasio Somoza en el poder, hasta la de Guatemala en 1954 para derrocar a Arbenz y defender los muy discutibles derechos de la United Fruit. Desde la intervención con marinos y barcos de guerra, como la de Veracruz en 1914 o las de Santo Domingo, hasta las intervenciones de carácter económico en todos nuestros países o las veladas ingerencias por conducto de la Organización de Estados Americanos.

El más reciente trabajo de don Isidro Fabela es un volumen de cerca de cuatrocientas páginas cuyo título es, justamente, “Intervención” y constituye todo un largo, serio y documentado alegato contra la falta de respeto a la soberanía de los pueblos débiles por parte de los países de grandes recursos económicos y militares.

La obra de Fabela es un estudio sobre el concepto de la intervención y el principio correlativo de la no intervención y arranca desde el examen de las ideas de Hugo Grocio hasta la crítica de la conducta de Foster Dulles en la América Latina.

No se trata de un vano o débil conjunto de capítulos decla-

matorios, generalmente inútiles, sino, por el contrario, de un análisis inmediato y profundo de las ideas y los hechos y, sobre de las manifestaciones de una política sufrida por la América Latina que arranca desde la invasión de las fuerzas mandadas por Taylor y Scott en México, durante los años de 1846 y 1847, hasta la penetración por medio de las inversiones económicas y su defensa, en todos los países de habla latina del continente.

Como lo hace notar Fabela, en una cita de uno de los jóvenes diplomáticos mexicanos más inteligentes y mejor conocedores de la realidad política y el pensamiento jurídico internacionales, don Jorge Castañeda: "En los últimos tiempos se ha abierto paso una tendencia peligrosa que se refiere al principio de No-Intervención en América. Consiste en sostener que el principio de no intervención es oponible a la acción de otros Estados, pero no a la acción colectiva que pueda adoptar un organismo regional; es decir que conforme a esta tesis, no se considerarían intervención las medidas decretadas por la Organización de los Estados Americanos". Y éste es uno de tantos riesgos que sufre en nuestro continente el principio de la No-Intervención, con gravísimo peligro para los países de la América Española.

Otro de los riesgos es la defensa o el apoyo a la inversión de capitales norteamericanos en nuestros países. Esta tendencia fue representada en México por el régimen del licenciado Miguel Alemán y míster Rogerio de la Selva, amigos ambos de Su Eminencia el Cardenal Spellman y hermano el último de uno de los más famosos diplomáticos de los hermanitos Somoza, príncipes de Nicaragua. Mas a pesar del prestigio del señor Alemán y míster De la Selva y de sus conocidos desinterés y patriotismo, la tendencia inversionista no ha conseguido muchos partidarios en el país porque todo el mundo sabe que detrás de los capitales y las acciones de las sociedades anónimas están las notas diplomáticas primero, las campañas de prensa después y luego las amenazas, el bloqueo económico y hasta los barcos de guerra con sus marinos civilizadores o los aviones con sus pilotos franciscanos.

No es el libro de Fabela un texto contra los Estados Unidos, ni muchísimo menos contra su pueblo. Ni pretende su autor echar un torrente de culpas o diatribas sobre la espalda del Tío Sam. Se trata sólo de un estudio y de una defensa, escritos, eso sí, con valor

y claridad. Ni se les resta vigor a los hechos, ni se mutila a las palabras.

Y resulta una buena seña que en la América Latina haya todavía hombres como Isidro Fabela, cuya capacidad de estudio y vocación para escribir libros, no los encierran en la torre de marfil, ni los inclinan a las frases débiles o envueltas en algodón.

Fabela es, por otra parte, un caso raro de supervivencia política y devoción a los principios de su juventud. Secretario de Relaciones en los días difíciles del Presidente Carranza, embajador en la época de Cárdenas y gobernador en los años de Avila Camacho, mantiene el vigor a pesar del tiempo y los afanes. El vigor y la decisión de continuar al servicio de su pueblo y de una de las causas mejores de la América Latina.

Revista *Siempre*, junio 24 de 1959.